

El auge de la ultraderecha en Europa y los discursos xenófobos

Ana González-Páramo

Investigadora Senior en Fundación porCausa



Europa está padeciendo el auge de unos movimientos políticos y sociales abiertamente xenófobos. Hace tan solo dos años, únicamente Hungría y Polonia estaban gobernadas por partidos anti-migración. Hoy diez Estados miembros¹ se sientan en el Consejo de la Unión Europea gobernados en solitario, en coalición o gracias al apoyo de partidos populistas xenófobos. Mientras en Alemania, Países Bajos o Suecia éstos encabezan la oposición parlamentaria, tan sólo Luxemburgo, Irlanda y Portugal se libran, por el momento, de estas formaciones. La relevancia de este grupo heterogéneo de partidos y movimientos no sólo radica en el creciente peso electoral de sus candidaturas, sino también en su capacidad para contaminar el discurso de partidos tradicionales y el debate público general.

¹ Austria, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Hungría, Italia, Letonia, Polonia y República Checa. También Noruega en el EEE.

*Europa está
padeciendo el
auge de unos
movimientos
políticos y
sociales
xenófobos*

En pleno siglo XXI, el populismo xenófobo combina viejos rudimentos ideológicos con miedos tradicionales y nuevas incertidumbres para conformar un insólito marco que hace obsoleto el tradicional clivaje izquierda/derecha para interpretar la realidad y lo remplacea por el nuevo eje abierto/cerrado. En este nuevo paradigma, las migraciones, el multilateralismo, la lucha contra el cambio climático o el cumplimiento del derecho internacional, se interpreta en torno a dos posiciones encontradas, las abiertas e inclusivas (progresista, multilateral) frente a otras cerradas y excluyentes (ultraconservadora, nacionalista).

Un movimiento planificado y organizado

Lejos de ser un brote espontáneo de nacionalismo identitario, los populismos xenófobos están instigados por todo un entramado internacional de ideólogos, financiadores y organizaciones que desde plataformas, redes y medios digitales promocionan mantras y mensajes casi idénticos. El informe *La Franquicia Antimigración* de la Fundación porCausa (2019) analiza como estos grupos de presión siembran desinformación y polarizan nuestras sociedades orquestando campañas y lanzando mensajes con el objetivo de cambiar percepciones y valores. A través de una interpretación libre y visual de esta técnica de marketing, el informe apunta a un movimiento organizado que trata de expandirse y penetrar en nuevos mercados. A pesar del relato épico y pretendidamente nacional, estos populismos se moverían por una senda marcada desde el exterior, propulsados por canales y herramientas de comercialización que la “Franquicia” utiliza de manera estratégica. La desinformación se ha convertido en una seña de identidad de este movimiento, que amplifica sus acciones a través de la manipulación de las redes sociales, la microsegmentación de los mensajes y el cuestionamiento de toda la agenda política, social y medioambiental de la democracia liberal. Con su lenguaje disruptivo y provocador controlan el eje del debate público y se apoderan de la conversación.

Sin profundizar en las raíces y referentes históricos de estos movimientos, y partiendo del escenario post 11-S, varios momentos han sido cruciales en la consolidación de este discurso, desde la Gran Recesión iniciada en 2007, a las protestas sociales de 2011 o la crisis de acogida de migrantes y refugiados de 2015. Pero si nos referimos a los primeros triunfos de la actual narrativa xenófoba, podemos señalar dos frentes: en el Frente del Este comienza con la llegada al poder en Polonia del Partido Ley y Justicia (PiS) de los hermanos Kaczyński en 2005 y con la vuelta de Viktor Orban al gobierno en Hungría en 2010. Ambos iniciaron la deriva ultranacionalista del

Grupo de Visegrado, que acabaría por contagiar a la mayoría de sus socios y vecinos en su cruzada contra el cumplimiento de las obligaciones de reasentamiento y ubicación de refugiados. Con la retórica antinmigración distrajeron la atención para acometer el control estatal de los medios de comunicación, la desarticulación del Estado de derecho, de la independencia judicial y las restricciones a la libertad de expresión. Lo que se bautizó como “democracias iliberales” atacaban aquellas instituciones diseñadas para proteger a las minorías y evitar la monopolización del poder. En el Frente Occidental, los hitos clave en la consolidación del discurso populista fueron el referéndum del Brexit y la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, ambos en 2016.

Se suelen hacer paralelismos con el contexto prebélico de los años treinta del siglo XX, pero el marco actual de globalización y digitalización es tan característico e influyente en el fenómeno actual, que se aleja del esquema de entreguerras, a pesar de existir semejanzas evidentes.

La obra del politólogo norteamericano Benjamin Barber proporciona un enfoque inspirador para la metáfora de la “Franquicia Antimigración”. En su obra *Jihad vs McWorld* (1995) Barber describe dos fuerzas enfrentadas que pugnan por imponer su visión del mundo: el tribalismo contra el globalismo. El “McMundo” al que se refiere Barber es el de la Globalización: el proyecto de construcción de hegemonía de Estados Unidos en la década de los noventa conforme a su modelo político liberal y de libre mercado, en el que las franquicias jugaron un papel fundamental replicando la sociedad de consumo estadounidense por todo el planeta. Frente al “McMundo” y su ambición de uniformizar y moldear el mundo, surge una *Jihad* (lucha en árabe) que se revelaría en una multitud de movimientos espontáneos enfrentados a la homogeneización de la globalización. Partiendo de ese universo de Barber, esos movimientos identitarios surgidos de la *Jihad*, han crecido y se han federado contagiados por la fuerza uniformadora de la globalización, surgiendo así la nueva dicotomía entre el “McMundo” y el “McPopulismo”. Este último representaría un nuevo orden mundial basado en el enfrentamiento entre la élite global y pueblo, así como en el rechazo al “otro”. El “McPopulismo” también con vocación planetaria como su contrario, se prepara para su gran estreno continental en las elecciones europeas de mayo de 2019.

Un contexto propicio: desinformación, polarización social y estigmatización del migrante

A pesar de vivir en la era de los datos y el libre acceso a la información, nuestras sociedades y el debate público dominante están atrapados en la desinformación y la polarización. Según el estudio *Polarización y uso de tecnología en comunicación y campañas políticas* (2019) del *think-tank* del Parlamento Europeo, el extremismo y la división son fomentadas por el propio ecosistema digital y de redes. La polarización se produciría bien por su propio diseño, debido a que los algoritmos y la personalización de contenidos provoca mensajes microsegmentados, donde nos aislamos de opiniones diferentes y nos exponemos a contenidos cada vez más extremos y cargados de emociones. O bien intencionadamente, cuando por manipulación, se explotan las lagunas y sinergias del sistema digital para avivar las divisiones y manipular a los usuarios.

A este contexto digital manipulable e inflamable, se suma el fenómeno de la “crimigración” (Stumpf, 2006), consistente en la creciente fusión de leyes migratorias y penales, por la que los propios ordenamientos estigmatizan a la persona migrante. A través de esta unificación normativa, los ordenamientos legitiman leyes de exclusión, privación de determinados derechos (no reconociéndoles el derecho al voto o a recibir atención sanitaria, privándoles de libertad en Centros de Internamiento de Extranjeros, no primando el interés superior del niño sobre su condición de migrante en el caso de menores etc.) condena moral e incluso penal en determinados ordenamientos nacionales. Los nuevos mecanismos híbridos de control migratorio y de lucha contra el crimen organizado contribuyen también al desarrollo de nuevas formas de castigo a nivel europeo y nacional.

Dentro de este marco “crimigratorio” que siembra la desconfianza hacia los migrantes, ésta se extiende también hacia aquellos que les auxilian. Un informe del Parlamento Europeo sobre la Directiva de Facilitación que hace balance de la criminalización de la asistencia humanitaria a migrantes irregulares desde el año 2016, emplea el concepto de “vigilancia humanitaria”. Este término describe no sólo casos de enjuiciamiento penal, sino también dinámicas más amplias de sospecha, intimidación, hostigamiento y sanción. Esta vigilancia afectaría negativamente los derechos de los ciudadanos europeos, como la libertad de reunión, de expresión y de conciencia. El objetivo sería silenciar las voces que piden una política distinta incluso desde ámbitos económicos y empresariales. El mensaje para los actores humanitarios y la sociedad en general es que la interacción con los migrantes irregulares puede constituir un delito penal.

El extremismo y la división son fomentadas por el propio ecosistema digital y de redes

Además de cuestionarnos la legitimidad del uso del ordenamiento penal para controlar la inmigración o en el otro sentido, el uso de las políticas migratorias para controlar la delincuencia, deberíamos ser conscientes de las terribles implicaciones de mezclar intencionadamente en el subconsciente colectivo dos áreas completamente diferenciadas.

El *Informe sobre muerte ilegal de refugiados y migrantes* (2017) de la Relatora Especial de Naciones Unidas Agnes Callamard, denuncia la impunidad casi generalizada en torno a esas muertes y desapariciones en todo el mundo, así como la tolerancia y aceptación social hacia tanta tragedia. La militarización y seguridad a ultranza de las fronteras aumentan el riesgo de abusos y de violencia y provocan una mayor dependencia de los migrantes de las redes criminales de tráfico de personas. Pero la banalización de las muertes y la falta de datos unificados y fiables, lleva a la impunidad de sus perpetradores, y lo que es quizás peor, la aquiescencia casi generalizada de las sociedades y la inacción por parte de instituciones regionales, nacionales o internacionales.

En este conjunto de factores ambientales (digital, legal y social), los populismos xenófobos encuentran su caldo de cultivo, aprovechando a su vez el hartazgo y la desilusión de los perdedores de la globalización y los estragos permanentes que la crisis ha dejado en su ya precaria calidad de vida.

La narrativa idéntica de los populismos antimigración

En este terreno tan fértil, los populismos xenófobos proponen una sociedad cerrada, cuyas fronteras deberían frenar no solo el flujo de personas, sino el mestizaje de culturas y religiones, cualquier iniciativa de gobernanza supranacional y cualquier obligación que trascienda las fronteras nacionales (migración, asilo, jurisdicción y derecho internacional, protección del medioambiente etc.).

En este contexto tan ventajoso, los populismos xenófobos convergen en su rechazo hacia la migración en su conjunto. Además de su oposición hacia la inmigración, existe un rechazo creciente hacia la emigración (Pew Research Center, 2018) a la que se atribuye una carga de fracaso y de pérdida. Es un rechazo o desconfianza que ahonda en una narrativa negativa hegemónica sobre los migrantes, y que se apoya en el miedo, la inseguridad y una sensación de excepcionalidad. La narrativa antimigración, reclamo electoral de éxito garantizado, agrupa su argumentario en tres frentes: el económico, el identitario y el securitario.

Los argumentos identitarios y culturales son los más peligrosos porque nacen de la retórica emocional y de la victimización

El argumentario económico, por el que la migración es vista como una carga y un abuso del sistema, pone a competir a nacionales y migrantes por unos recursos escasos tras el azote de la recesión. Esta potente tesis por la que el migrante es a la vez causante y beneficiario de la crisis, es utilizada recurrentemente por todos los xenófobos y sirve para exacerbar el victimismo, la sensación de escarnio y extrapolarlo al sistema que favorece esa injusticia. En este discurso se silencian todos los beneficios o aportaciones que supone la migración legal.

Los argumentos identitarios y culturales son los más peligrosos porque nacen de la retórica emocional y de la victimización. Son dogmas sin una base científica en los que se alega una supuesta incompatibilidad cultural, una amenaza a los valores e identidad tribales e incluso en sus versiones más radicales, se da credibilidad a teorías conspiranoicas (como la islamización de Europa en una futura “Eurabia” o el “plan Kalergi” para acabar con las ‘razas europeas’ por invasión masiva de trabajadores asiáticos y africanos). Viktor Orbán realizó una campaña incendiaria en 2018 contra una supuesta invasión de migrantes-criminales-terroristas como una amenaza para la identidad magiar cuando en 2015 tan solo el 4,57% de la población húngara era inmigrante, la mayoría de origen europeo. Ganó las elecciones por mayoría absoluta. En este tipo de argumentación cada partido xenófobo adapta sus mensajes a las peculiaridades nacionales. En España, por ejemplo, el mito de la Reconquista y las glorias imperiales, tratan de imponerse sobre la realidad de ocho siglos de convivencia y mestizaje con la cultura andalusí y sefardita.

Por último, los argumentos securitarios, también susceptibles de manipulación y sin base científica, son magnificados desde programas electorales y campañas públicas, allí donde los populistas están en el gobierno o donde han conseguido contaminar el discurso. Crean miedo y sensación de excepcionalidad y amenaza que sirve para justificar la excepcionalidad de los medios para resolverlo. Ellos garantizan el orden frente al caos. En este campo, estos populismos no proponen ninguna solución para mejorar la gestión de la migración legal, prefieren permanecer en el marco estrecho de la Europa Fortaleza: blindaje de fronteras y externalización del control de la migración. En esta falsa alerta de seguridad, los derechos de los migrantes podrían convertirse en un obstáculo para mantener la efectividad de las fronteras nacionales y se podría legitimar el incumplimiento de los mismos, de las obligaciones internacionales sobre derecho al asilo, así como la impunidad de los infractores.

Todos los populismos xenófobos coinciden además en la islamofobia. Existe una relación especialmente fuerte entre las actitudes anti-musulmanas y anti-inmigrantes (Friedrich Ebert. 2011). El rechazo es hacia las personas que se consideran musulmanas, sin importar si

son religiosas o a qué rama del islam pertenecen, es un sentimiento islamófobo, que considera al Islam una religión intolerante. En países donde hay mayor población musulmana, la tendencia es equiparar ambos términos, ya que todos los musulmanes son percibidos como inmigrantes, independientemente de su lugar de nacimiento y, al igual que con los judíos, existe la tendencia a no incluirlos como componente de la sociedad sino como elemento externo a ella.

Además, siempre subyace la aporofobia, el miedo a la pobreza o a la gente pobre. Es un rasgo diferente al de la xenofobia o el racismo, ya que la nacionalidad o la etnia no es relevante cuando esa persona tiene medios económicos o relevancia social. En la lógica de la aporofobia, se comienza por culpar a los migrantes pobres de su propio destino y desgracia (no trabajan porque no quieren hacerlo, prefieren vivir de los subsidios, son holgazanes...). A continuación, se asocia su contexto de vulnerabilidad a una mayor predisposición a la violencia, marginalidad o delincuencia y finalmente, merecen su exclusión moral, al no ser dignos de ser buenos ciudadanos, eliminando cualquier empatía hacia ellos.

Discursos populistas, nacionalistas y contra el establishment

Todos son populistas en su utilización sistemática de la retórica divisoria entre “nosotros, la gente” contra los “otros” (enemigos internos / externos). Una narrativa adaptable y binaria que es profundamente contraria al pluralismo. La utilización de un lenguaje simple y emotivo que trata de capturar y canalizar el descontento. Su objetivo es interrumpir el orden actual, crear miedo, polarizar la sociedad y captar la atención. El populismo es su envoltorio, pero también su esencia.

El nacionalismo es otro combustible de los nuevos populismos. Más que un nacionalismo ideológico afianzado, se trataría en muchos casos de una retórica nacionalista, ya que como señala Jan-Werner Müller (2019) el elemento de negación del pluralismo que acompaña a todos los populismos, sean de izquierdas o derechas, no es consustancial al nacionalismo. Los nacionalismos, efectivamente reclaman homogeneización del grupo nacional y levantan barreras para los que no pertenezcan a ese grupo, pero dentro del grupo nacional, no necesariamente restringe la pluralidad, punto este que sí es consustancial al populismo y su retórica reduccionista del pueblo frente a sus múltiples enemigos.

El elemento anti-*establishment*, por su parte, se adapta en estos movimientos a diferentes niveles: *establishment* político (referido a partidos tradicionales, sindicatos, y en general la democracia

*El uso de las
redes y
comunicación
digital como
medio de difusión
de noticias falsas
y manipulación
de la verdad es
clave para estos
populismos*

representativa), económico (desde tratados comerciales a empresas multinacionales o George Soros y su visión de la Open Society), social (“dictadura feminista”, “extremistas del medio ambiente”, etc.) y mediático (medios de comunicación tradicionales, periodistas independientes). Este magma del establishment sería un enemigo organizado, egoísta y despiadado en lucha contra el pueblo.

El uso de las redes y comunicación digital como medio de difusión de noticias falsas, manipulación de la verdad, desprestigio de los medios tradicionales y uso de plataformas digitales, es clave para estos populismos. Se basa en la economía de la atención, siendo ésta el bien máspreciado. Intoxican a la opinión pública e impiden que el debate se centre en la resolución de los verdaderos problemas. Permiten la puesta en escena de provocaciones y escándalos calculados, y la ruptura de supuestos tabúes (Greven, 2016) que alcanzan visibilidad en los medios que les sirven de plataforma de difusión gratuita. El propio Steve Bannon, Fundador de The Movement y jefe de campaña de Donald Trump, describe en sus estatutos cómo “investigará y redactará propuestas políticas, encargará encuestas y compartirá su experiencia en la creación y envío de mensajes micro segmentados”, en la línea de las tácticas de manipulación electoral puestas en práctica con Cambridge Analytica para la campaña del Leave en el Reino Unido o en consonancia con la campaña que él mismo dirigió y ganó para Donald Trump.

La narrativa disruptiva está también en el ADN de estos populismos. Su “discurso anti” logra unir partidos y movimientos potencialmente antagónicos. Su potencial no es creativo sino obstructivo o disruptivo. En esta lógica, los valores y el lenguaje progresista/liberal, que defiende a colectivos como el movimiento feminista, las personas racializadas, las personas con diversidad sexual, el bienestar animal, etc. les excluye y oprime (recordemos la victimización como característica elemental). Abordan estas cuestiones desde una estrategia polarizadora, con provocaciones calculadas que sirvan de imán para los votos, en temas que movilizan a diferentes grupos de votantes (defensores de la caza, de las armas, detractores del feminismo o negacionistas del cambio climático) y luego los conectan entre sí a través de las tecnologías digitales y las redes sociales (Rafael Bardají, asesor de VOX, 2018). Así, esta ruptura narrativa y políticamente incorrecta es simplemente una vía de escape para expresar y legitimar la xenofobia, la islamofobia, la misoginia o la homofobia, entre otros tipos de odio al diferente.

Estos movimientos comparten enemigos y aliados comunes en política exterior con algunas disensiones. Todos ellos combaten cualquier profundización o mayor federalización del proyecto europeo. Desde los abiertamente eurofobos, como los dos partidos populistas holandeses (PVV de Geert Wilders y Foro para la Democracia) que abogan por la salida de la UE, a los que no quieren abandonarla, pero quieren

un retroceso a la Comunidad Económica Europea anterior al Tratado de Maastricht, como el caso de Salvini o Abascal, todos los populistas xenófobos, ven en el actual proyecto supranacional una amenaza a la soberanía estatal.

Fuera de la Unión Europea, Vladimir Putin y Donald Trump son aliados y liderazgos inspiradores para estos populismos. Para Putin, una Europa débil, deprimida y desestructurada fortalece su poder geoestratégico y refuerza su liderazgo interno, mientras que para los populistas europeos, el respaldo del Kremlin significa el apoyo de un actor estratégico internacional y un socio preferente desde el punto de vista energético, comercial, político y de defensa. En cualquier caso, Polonia, Dinamarca, Finlandia y Suecia siguen viendo a Rusia como un enemigo natural, convirtiéndose el apoyo al Kremlin en un posible escollo o línea roja a la hora de negociar un grupo político en el Parlamento Europeo. En cuanto a Donald Trump, es el principal inspirador y alentador de la ola populista antimigración en todo el mundo. La influencia extranjera en “la Franquicia” también afecta a su financiación exterior, opaca en muchos casos, dependiendo de la legislación nacional al respecto. Desde la financiación de VOX por el exilio iraní (Consejo Nacional de la Resistencia de Irán) hasta las contribuciones de lobbies norteamericanos al Partido de Geert Wilders, su apoyo financiero es difícil de rastrear.

Pequeñas variaciones nacionales para captar al votante local

Los populismos xenófobos son identitarios y defienden la homogeneidad cultural, adaptándola al folclore nacional. En Europa del Este (marcados por la ocupación y/o colaboración nazi, y más tarde por el régimen soviético) el discurso irredentista, anticomunista, antisemita y anti-romaní estaba más presente que el anti-musulmán, aunque el eficaz agitador del miedo que proporciona la islamofobia, se haya impuesto en sociedades sin apenas presencia musulmana. Sin embargo, en Europa occidental, estos partidos abandonaron el elemento antisemita para concentrarse en el anti musulmán, comparando el Islam incluso con el nazismo (Geert Wilders), eliminando el mensaje racista tradicional contra otros grupos étnicos.

También hay cierta variedad en cuanto a la religión. Mientras los populistas holandeses no cuestionan las libertades y los derechos adquiridos en una sociedad tradicionalmente laica y tolerante, en Polonia, Italia o España, estos partidos apelan a un rearme ultraconservador, que amenaza las conquistas sociales y políticas. Unidos en la defensa de los valores tradicionales, la familia y la cultura judeocristiana, los populistas construyen su peculiar relato de una nueva ‘Cruzada’.

Prefieren la democracia directa como único medio para interpretar la voluntad del pueblo, sin pluralismo, en el planteamiento binario del populismo

En lo económico, unos incluyen en su discurso referencias a la clase obrera, acercándose a posiciones económicas más proteccionistas, como es el caso de Agrupación Nacional en Francia o la Liga en Italia, mientras otros como VOX revelan un programa ultraliberal de desregularización y privatización que acabaría con la progresividad fiscal, el sistema público de pensiones y otros elementos del Estado Social. En el enfoque social y de minorías, si bien la mayoría son social-conservadores (VOX, Liga, Fidesz, FPÖ, PiS, etc.), también hay ejemplos de posiciones más abiertas con respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo, feminismo, etc., como es el caso del VVD de Geert Wilders en Países Bajos o el Partido del Progreso de Noruega.

No todos apelan a la democracia directa. Para todos ellos los partidos políticos tradicionales o los sindicatos, como vehículos de democracia representativa, son parte del *establishment* a batir. Prefieren la democracia directa como único medio para interpretar la voluntad del pueblo, sin intermediarios, sin pluralismo, en el planteamiento binario del populismo. Sin embargo, otros, como VOX, llegan a calificar el sufragio universal de “inevitable” (Santiago Abascal, 2019). Su visión y estructura de partido y su proyecto para España es totalmente vertical y su rechazo de cualquier tipo de pluralismo (político, territorial, nacional, social o cultural) le aleja de los postulados de la democracia.

También hay variaciones en cuanto al modelo territorial. Aunque todos son nacionalistas, la opción recentralizadora no está presente en todos los populismos xenófobos. Mientras los populistas holandeses no cuestionan la descentralización del país, VOX pide en España la “transformación del Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario” con la recentralización de competencias policiales, judiciales, políticas y legislativas.

De la destrucción a la conquista de las instituciones europeas

Con estos ejes de campaña, se renueva el Parlamento Europeo en mayo de 2019 con altas expectativas de crecimiento, consolidación y reagrupación de los partidos xenófobos. Aunque a priori podrían parecer unos comicios menos decisivos, por ser una institución aparentemente menos relevante en el marco institucional europeo, no olvidemos que el Parlamento no sólo co-legisla junto al Consejo, sino que tiene funciones presupuestarias y de control político sobre Comisión y Consejo, además de decidir sobre la aprobación del nombramiento del presidente de la Comisión y los miembros de su gabinete. Su fuerza de penetración en el plano europeo no está solo en el Parlamento sino en el concurso de estas narrativas en el seno del Consejo (con más de un tercio de miembros antimigración) y en el

previsible endurecimiento de la política migratoria de la futura Comisión Europea. La “Europa Fortaleza” se blindará aún más.

Las elecciones al Parlamento europeo del 26 de mayo serán esenciales en el impulso y expansión de la “Franquicia Antimigración”. Se estima que los partidos antimigración podrían obtener hasta un 25% de los 705 escaños del Parlamento Europeo. Si bien su apoyo es extenso, estos partidos están dispersos y divididos, pero la posibilidad de derribar la tradicional Gran Coalición de socialdemócratas y conservadores al frente de las grandes decisiones, es un premio codiciado que seguro les unirá. Matteo Salvini, avalado por el éxito de sus planteamientos extremos como gobernante, su pericia comunicativa y el apoyo de los financiadores, ideólogos e intereses que apoyan estos movimientos, negocia y ejerce de intermediario en lo que él ha denominado la “Primavera Europea” populista.

El populismo xenófobo en España: de la marginalidad política a la irrupción institucional

Mientras el Eurobarómetro de otoño de 2018 sitúa la inmigración como la primera preocupación de los europeos, por encima incluso del terrorismo, en España la encuesta del CIS de enero de 2019 desvela que los problemas principales para el país, según los encuestados, son el paro (56,8%), los partidos y la política (31,1%), la corrupción y el fraude (24,7%) y sólo en cuarto lugar y a gran distancia la inmigración (11,1%). En la misma línea, un informe del Pew Research Center sobre cuestiones de tolerancia y percepción de las minorías en 34 países europeos indica que los españoles muestran un alto grado de aceptación de musulmanes (74%) y judíos (79%) en su entorno familiar, y la aceptación es aún mayor en los menores de 35 años. De los datos recabados parece claro que la antimigración y la xenofobia, no es una de las demandas de la sociedad española. ¿Se ha transformado España en tan solo unos meses en una sociedad intolerante?

España sufrió desde 2007 una crisis financiera severa, con tasas de desempleo, desigualdad, pobreza y corrupción muy elevadas y aun así no apareció un partido populista que situara a los migrantes en el objetivo de su campaña. A pesar de darse la combinación perfecta para el crecimiento de la ultraderecha, en España la protesta contra los efectos de la crisis se articuló en torno al movimiento social del 15M (15 de mayo de 2011), que puso en cuestión el sistema bipartidista, la corrupción sistémica y las políticas de austeridad impuestas por Bruselas. Estas protestas se parecían a otras surgidas por todo el mundo como las Primaveras Árabes o en Estados Unidos, *Occupy Wall Street*. Mientras en otros países la indignación era capitalizada por

movimientos antimigración, en España, el migrante no estuvo en el foco de ningún programa político. España y Portugal eran la excepción ibérica a la ola populista xenófoba.

Es más, a pesar del enfoque securitario de las políticas migratorias lo cierto es que, en la sociedad española, quizás debido a la ausencia de un sentimiento nacionalista español fuerte, no existía o no se demandaba una formación o discurso antimigratorio. A pesar de los atentados yihadistas (atentados de Atocha de 11 de marzo de 2004 y los de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017) no se generó un sentimiento islamófobo significativo.

En las anteriores elecciones de 26 de junio de 2016, el partido ultraderechista VOX surgido de una escisión derechista del Partido Popular, fue tan sólo el decimocuarto partido más votado, con un apoyo electoral del 0,20%. Tres años después, en las elecciones del 28 de marzo de 2019, VOX ha obtenido 24 diputados en el Congreso, un senador y el 10,26% de apoyo electoral, entrando con fuerza en las Cortes, parlamentos autonómicos y ayuntamientos. La irrupción de VOX solo se puede comprender desde el empuje y el asesoramiento de un movimiento xenófobo internacional y europeo.

En clave nacional, dos factores han propulsado a VOX, por un lado, los efectos latentes de una década de crisis económica y social, corrupción endémica y deterioro de las instituciones, y por otro, el resurgimiento del ultranacionalismo español exacerbado por el independentismo catalán. Pero en ninguno de ellos la migración aparece de manera directa y es aquí donde mejor se palpa la influencia de los populismos xenófobos internacionales.

*La ultraderecha
desconfía del
multilateralismo
como una merma
de soberanía*

Para VOX combatir la inmigración entra en su programa como una forma de defender España. En una amalgama de argumentario identitario y securitario, típica de los populistas xenófobos, criminaliza a las personas migrantes sean regulares o irregulares. Propone la expulsión de todos los inmigrantes “ilegales”, así como de aquellos que residan legalmente, pero cometan un delito grave o reincidan en alguno leve. Pide el endurecimiento del código penal de los facilitadores de la migración irregular, equiparando a las mafias con las ONG que auxilien a irregulares y propone la supresión del arraigo para salir de la irregularidad. En una tendenciosa confusión programática, dentro del apartado de lucha contra el fundamentalismo islámico, describe su concepción de la inmigración condicionada exclusivamente a las necesidades de la economía española dando cuotas de origen privilegiado a las nacionalidades hispanoamericana (cristiana e hispanoparlante) ahondando en la retórica divisoria del populismo (migrantes buenos y malos). Su discurso antimigratorio trata como “invasores” a

la migración procedente del Magreb, África subsahariana y Oriente Medio. La obsesión islamófoba en el programa de VOX se ilustra en las referencias continuas al mito de la Reconquista, con el que trata de vertebrar su discurso nacionalista: España como nación creada frente al Islam. En su quimera de pureza cultural y religiosa, se produce un revisionismo histórico esgrimido ya en el pasado, que introduce un lenguaje bélico y casi místico al estilo de sus admirados correligionarios Orbán o Kazinski en Hungría y Polonia respectivamente. La Cristiandad como única esperanza para Europa.

En su épica nacionalista, la defensa a ultranza de las fronteras se materializa siguiendo el “Build the wall” de Trump. VOX propone elevar un muro inexpugnable entre Marruecos, Ceuta y Melilla (muro que ya existe) a pagar por Marruecos, además de condicionar la ayuda al desarrollo al grado de colaboración en repatriaciones de ‘inmigrantes ilegales y delincuentes’.

Vox, a diferencia de otros homólogos europeos, es de un euroescéptico no rupturista. Aun así, y a pesar de declararse radicalmente europeísta, reclaman una “Unión Europea de las Naciones Estado” y la preeminencia de los intereses nacionales sobre los europeos. Proponen un nuevo Tratado al estilo Grupo de Visegrado en temas fronterizos, soberanistas e identitarios. Quieren la supresión del espacio Schengen (por dar refugio a “criminales” separatistas catalanes), exige a Marruecos el reconocimiento de la soberanía plena del Estado español sobre Ceuta y Melilla, y al Reino Unido la devolución de Gibraltar. Desconfían del multilateralismo, como una merma de soberanía, quieren revisar todos los tratados y convenios de los que España es miembro y abandonar aquellos contrarios a los intereses nacionales, primando los tratados bilaterales y aquellos que protejan valores cristianos. Su proyecto de cooperación internacional se reduce a proponer una especie de Commonwealth de “comunidades históricas hispanas del mundo para la planificación de inversiones, la ayuda a las empresas españolas y la garantía de seguridad jurídica en los países que albergan y gestionan el flujo migratorio”.

Su programa económico es paradójico ya que se presenta con lenguaje casi proteccionista, pero su contenido es netamente neoliberal. Ensalza mantras del liberalismo como la bajada e incluso eliminación impositiva, desregulación para comercio e industria, una reindustrialización del país, liberalización del suelo e incluso la privatización del sistema público de pensiones. Complementariamente plantea un claro retroceso en conquistas y derechos sociales como el derecho a la huelga o la desaparición de la negociación colectiva. Junto a sus ataques al sistema sanitario y a la educación pública, lo que propone es el desmantelamiento del Estado social en todas sus facetas.

El discurso del odio que explotan los populismos xenófobos en su comunicación y discurso político, ahonda en la deshumanización de grupos y colectivos de personas

Pero es sobre todo la estrategia comunicativa de Vox la que es una réplica exacta de los demás populismos xenófobos. Reniegan de los medios de comunicación tradicionales para transmitir sus mensajes y campañas. Prefieren las plataformas digitales (principalmente Instagram, con más de 240.000 seguidores, pero también Facebook, Twitter y WhatsApp). Es el partido político español que más tráfico genera en Internet y el que más está invirtiendo en anuncios promocionados en Facebook. En este sentido, es uno de los partidos que más ha calcado la estrategia de campaña de Donald Trump y los partidos pro-Brexit. Como el resto de sus homólogos populistas, utilizan estas plataformas para diseminar noticias falsas, que apelen a las emociones, polaricen el debate público y capturen la atención. De hecho, esta estrategia tiene un doble objetivo. Por una parte, convencer a sus potenciales votantes identificados mediante técnicas de microsegmentación y perfilado psico-biográfico. Por otra, aprovechar la indignación que generan en sus adversarios para que éstos compartan sus mensajes.

Con la llegada al partido como asesor internacional de Rafael Bardaji, exdirectivo del think-tank ultraconservador FAES y exasesor de José María Aznar, VOX entró en la senda internacional de campañas trumpistas, bajo la tutela directa de Steve Bannon. A partir de entonces, VOX comenzó a ser visible.

Vox elige sus aliados en aquellas instituciones u organizaciones a las que considera como eje central de los valores y tradiciones del Estado, desde fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, a organizaciones extremistas católicas, o lobbies y grupos defensores de la caza o la tauromaquia. Enfrente, se avistan enemigos de todo tipo (feministas, animalistas, ecologistas, marxistas, republicanos, defensores de la memoria histórica etc.) que en realidad no son más que la representación de la pluralidad social y política de cualquier democracia.

La contaminación y normalización de la narrativa

El mayor éxito de VOX, extensible al resto de populismos xenófobos, es haber conseguido contaminar la narrativa de los partidos tradicionales. Salvo las notorias excepciones de Portugal, Irlanda y Luxemburgo, donde las formaciones extremistas no han conseguido representación institucional, en el resto de la Unión Europea la narrativa xenófoba ha entrado en el debate público, alterando los valores de los europeos. La erosión de la socialdemocracia y el desgaste de los partidos demócratas liberales han facilitado el avance a nivel político y social de la narrativa de rechazo hacia los flujos globales de las personas. El discurso del odio que explotan los populismos xenófobos en su comunicación y discurso político, ahonda en la deshumanización

zación de grupos y colectivos enteros de personas como los migrantes. Esta deshumanización es el reflejo y a su vez la causa del cambio de valores de las sociedades desarrolladas.

La teoría política ha demostrado como el discurso público y los medios de comunicación pueden cambiar los valores de una sociedad mediante la manipulación y control de las creencias y percepciones de los ciudadanos. Así, unas sociedades pusilánimes y desorientadas asumen como propias la insolidaridad, la erosión de los derechos humanos y políticos e incluso la violencia subcontratada contra los inmigrantes mediante la externalización de las fronteras y la impunidad de los infractores. Con la excusa de la libertad de expresión y la defensa de las identidades tribales, lo que antes era inaceptable adquiere una nueva legitimidad y se integra en los programas electorales, las políticas públicas y las leyes parlamentarias.

Como ya señalaba Juan Goytisolo en 2014, ante los “nacionalismos de toda índole y sus identidades totémicas” nos queda “cervantear” o “dudar de los dogmas y supuestas verdades como puños”. Esto “nos ayuda a eludir el dilema que nos acecha entre la uniformidad impuesta por el fundamentalismo de la tecnociencia en el mundo globalizado de hoy y la previsible reacción violenta de las identidades religiosas o ideológicas que sienten amenazados sus credos y esencias”. Los Campos de Níjar de Goytisolo fueron el escenario del estallido de violencia racista y xenófoba de El Ejido en el 2000 y son hoy en día uno de los feudos de VOX en Andalucía. El objetivo último del extremismo populista es deshacer y demoler las instituciones y resortes que hacen posible el control y la separación de poderes del Estado. En ese diseño, la xenofobia es un instrumento, como lo es la cercanía al pueblo. Para deconstruir el discurso de estos movimientos, es esencial desenmascarar su aparente pureza y su pretendida legitimidad natural otorgada por la gracia de Dios y del pueblo.

Referencias bibliográficas

Barómetro CIS enero 2019

Barber, Benjamin (1995), *Jihad vs McWorld: How the Planet Is Both Falling Apart and Coming Together and What This Means for Democracy*. New York: Crown.

Directiva 2002/90/CE de 28 de noviembre de 2002, destinada a definir la ayuda a la entrada, a la circulación y a la estancia irregulares (Directiva de Facilitación).

Estatutos Fundación ‘The Movement’ 9 enero 2017

EU Parliament (2018), *Fit for purpose? The Facilitation Directive and the criminalisation of humanitarian assistance to irregular migrants: 2018 Update*. Bruselas: Parlamento Europeo

Eurobarómetro diciembre 2018. Parlamento Europeo.

Freedom House (2019), *Freedom in the World 2019. Democracy in Retreat*. Washington: Freedom House.

Fundación porCausa (2019), *La Franquicia Antimigración. Cómo se expande el populismo xenófobo en Europa*. Madrid: Fundación porCausa.

Fundación porCausa (2017), *Antimigración: el auge de la xenofobia populista en Europa*. Madrid: Fundación porCausa.

Gonzalez, Miguel (2019), "Abascal dice que rechazó reunirse con Putin por prudencia" en *El País*, 30 de marzo.

Greven, Thomas (2016), *The Rise of Right-wing Populism in Europe and the United States: a comparative perspective*. Washington: Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: https://www.fesdc.org/fileadmin/user_upload/publications/RightwingPopulism.pdf

Müller, Jan-Werner (2019), "False flags: the myth of the national resurgence" en *Foreign Affairs*, 12 de febrero. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2019-02-12/false-flags>

Naciones Unidas (2017), *Muerte ilícita de refugiados y migrantes*. Informe de la Relatora Especial del Consejo de Derechos Humanos sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias. Naciones Unidas A/72/335.

Pew Research Center (2018), *Many worldwide oppose more migration – both into and out of their countries*. December 10, 2018.

Pew Research Center (2018), *Eastern and Western Europeans Differ on Importance of Religion, Views of Minorities, and Key Social Issues*. 21 diciembre 2018.

Programa electoral de VOX: 100 medidas para la España Viva.

Rendueles, Luis (2018), "Vox se reunió en el Capitolio con el consejero de seguridad nacional de Trump. Los lazos internacionales de la ultraderecha española" en *El Periódico*, 9 de diciembre.

STOA European Parliament (2019), *Polarisation and the use of technology in political campaigns and communication*. Bruselas: Parlamento Europeo

Stumpf, Juliet (2006) "The Crimmigration Crisis: Immigrants, Crime, and Sovereign Power" *American University Law Review* 56, no. 2 .December 2006.

Discurso de Juan Goytisolo (2014). "A la llana y sin rodeos". Ceremonia de entrega del Premio Cervantes

Discurso de Juan Goytisolo (2014). "A la llana y sin rodeos". Ceremonia de entrega del Premio Cervantes